EL MUNDO

26/09/2016

Prensa: DIARIO
Tirada: 234770
Valoración: 21.986 €

Sección: CIENCIA Y TECNOLOGIA
Difusión: 163260

Así se experimenta con animales en España

- 90 instituciones firman un acuerdo de transparencia sobre la investigación médica con seres vivos
- EL MUNDO entra en el laboratorio del Centro Nacional de Biotecnología, que utiliza 20.000 ratones

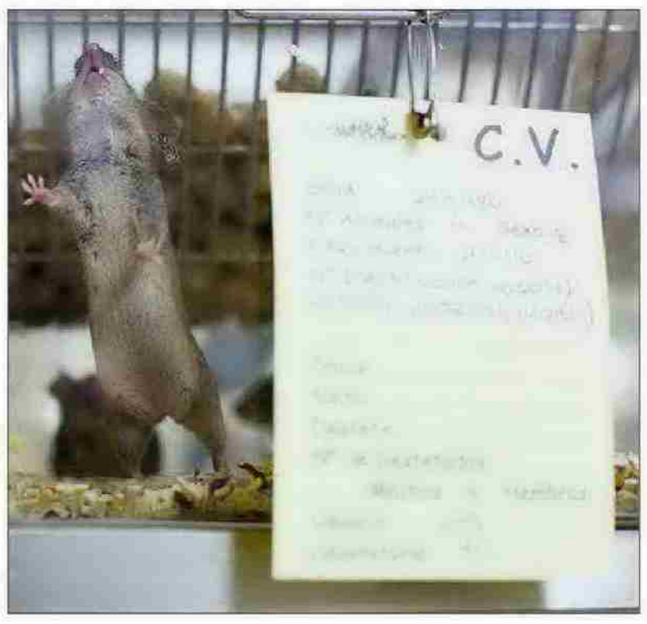
MIGUEL G. CORRAL MADRID

Una ventana en forma de ojo de buey separa un pasillo del Centro Nacional de Biotecnología (CNB) de la zona de barrera de su animalario. Se trata del área de mayor seguridad del espacio en el que habitan los cerca de 20.000 ratones que se usan para las investigaciones que se llevan a cabo en este centro puntero galardonado con el distintivo de excelencia Severo Ochoa. Para acceder a ella, hay que quitarse la ropa, ducharse y vestirse de nuevo con un traje especial, patucos, gorro, guantes y mascarilla.

Pero tanta seguridad no es para proteger a los investigadores de posibles infecciones portadas por los ratones, sino para proteger a los ratones de lo que pueda portar el investigador. «Cada uno de los ratones que tenemos en este área es único. Si lo perdemos tiramos un patrimonio único y muchos años de trabajo», explica Lluís Montoliu, investigador de este centro del CSIC.

Montoliu trabaja con enfermedades raras. Utiliza cerca de 2.500 ratones para entender mejor trastornos como el albinismo y desarrollar terapias para un futuro tratamiento. Pero él, al igual que otros muchos colegas suyos, tiene la sensación de que las potentes campañas de los grupos animalistas han calado en la sociedad un mensaje sesgado que ha provocado un rechazo social a la investigación con animales.

Por ese motivo, cerca de 90 instituciones públicas y privadas acaban de firmar la semana pasada un acuerdo de transparencia sobre el uso de animales en experimentación científica en España. El objetivo es precisamente abrir las puertas de los laboratorios y mostrar cómo se trabaja, las garantías y controles que tiene esta labor investigadora de cara al bienestar animal e informar de los beneficios que se derivan para la sociedad.



El documento fue presentado por la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE) –que aúna alrededor de 40.000 investigadores– junto con la Asociación Europea de Investigación Animal (EARA), que controlará el cumplimiento de los compromisos en todos y cada uno de los centros firmantes, entre los que se cuentan organismos públicos de investigación como el CSIC; universidades como la Autónoma y la Complutense de Madrid o las de Barcelona, Valencia, Sevilla o Santiago de Compostela y centros de investigación como CNIO y CNIC, además de empresas y hospitales.

«Todo comenzó en Reino Unido en 2012. Los grupos animalistas contrarios a la experimentación animal habían sido muy eficaces colocando su mensaje a la sociedad. Por ese motivo, surgió la necesidad de contrarrestar esa desinformación en torno a la investigación con animales», explica Montoliu, que coordina la iniciativa en su centro.

«Hay que hablar con claridad de que experimentamos con animales y proveer de información adecuada. El colectivo investigador no ha sido suficientemente

Las campañas animalistas muestran el rechazo social a la experimentación

Cada año se usan 800.000 animales en los laboratorios científicos españoles

Animalario del Centro Nacional de Biotecnología. ANGEL NAVARRETE

transparente o claro», dice el científico a modo de autocrítica.

En 2015, una iniciativa ciudadana llamada Stop Vivisection recogió más de un millón de apoyos para pedir a la Comisión Europea el fin de la experimentación científica con animales. La campaña fue rechazada, pero para los investigadores fue motivo de preocupación. «Este movimiento sigue activo. El progreso biomédico está en riesgo en Europa, hay que ser claros», asegura Juan Lerma, investigador principal en el Instituto de Neurociencias de Alicante y coordinador de la comisión para el estudio del uso de animales en investigación científica de la Cosce.

En Europa, esta práctica científica está extraordinariamente regulada. Tres comités revisan los experimentos antes de que una prueba que precise el uso de animales comience siquiera a andar. En primer lugar, un comité local evalúa que el uso de animales en el experimento es pertinente. Después, otro independiente y externo –llamado en la jerga órgano habilitado– se encarga de ir al detalle: ¿Cuántos animales se van a usar? ¿Es necesario utilizar esa cantidad? ¿Qué medidas (anestesias y analgesias) se tomarán para evitar el sufrimiento animal?... Y, por último, otro comité más administrativo –la autoridad competente– otorga o no la autorización para el experimento. En España, este último paso lo dan las consejerías de Medio Ambiente o de Sanidad de las Comunidades Autónomas. Todo este trámite puede demorar el inicio del experimento entre tres y cuatro meses.

«Hay unas garantías. No es tan sencillo experimentar con animales y no tiene que serlo», opina Montoliu. Se ha de cumplir el principio de las tres erres: reemplazo, reducción y refinamiento. Es decir, usar alternativas cuando las haya; reducir al mínimo posible y que haga viable el experimento en número de animales involucrados y mejorar las técnicas utilizadas con los últimos avances para garantizar que los animales sufran lo menos posible.

«No es tan sencillo experimentar con animales, y no tiene que serlo», reconocen

Tres comités revisan las pruebas antes de dar o no una autorización

En España, la última estadística disponible del año 2014 revela que se usaron 800.000 animales para experimentación científica. «Un estudio realizado en Reino Unido reveló que sólo los gatos domésticos matan cada año cinco millones de animales, más de los que se usan en todo el país para experimentación», asegura Juan Lerma.